

¡VOLUNTAD! ¡UNIÓN! ¡SACRIFICIO!

En la gravedad del momento actual, cuando vemos combatidas nuestras más arraigadas ideas, perseguido y en peligro todo lo que más amamos, por efecto de la labor demoleadora de que somos víctimas, no cabe permanecer indiferente a la vida que aparece bajo un nuevo aspecto activo; la vida aparece bajo un nuevo aspecto activo; la vida aparece bajo un nuevo aspecto activo. No vale decir: «Yo no sirvo...» «¿Qué puedo hacer?» ¡Desgraciadamente, hay que emplear todas las actitudes!

¡Todas servimos y todas podemos!... ¡Es cuestión de voluntad!... No olvidemos que «querer es poder...» ¡y que de muchos granitos de arena se forma una montaña!

Contribuya cada uno—y cada uno—con lo que pueda, con lo que tenga... con lo que sepa. ¡El mejor tesoro es una buena voluntad!

Para desarrollar nuestras actividades no necesitamos invadir el campo vecino, en donde el hombre, con mejor preparación y mayor energía de dominio, ha de actuar... ¿Para qué?... si con tender a lo nuestro—en lo que, por idénticas razones, nadie nos sustituiría con ventaja—tenemos ya tanto... ¡que siempre seremos pocos!

¿Habéis pensado en tantos millares de niños condenados a la cruel necesidad de una enseñanza deficiente? ¿Os habéis parado a reflexionar en las terribles consecuencias que esta medida acarrea a la sociedad? ¿Qué os dice el corazón, al pensar en estas pobres madres, que verán a sus hijos convertidos en fieras?... ¿Qué pueden hacer para evitarlo?... ¡Quién sabe cuántas lágrimas a quienes su ignorancia libre del tormento! Pero este caso es, a mi juicio, mucho más grave, cien veces más triste.

¡Hay que ayudar a estas madres!... ¿Qué se necesita? ¡Voluntad!... ¡Unión!... ¡Sacrificio!

Indudablemente, es un difícil apostolado, pero, desde luego, una labor santa de todo punto legítima; un camino lleno de obstáculos, erizado de espinas, pero en el cual iremos siguiendo las huellas del Divino Maestro.

Y no es solamente en la forma de enseñanza moral y religiosa como hay que trabajar: es también en la propaganda católica, es repartiéndola en profusión folletos, periódicos, hojitas... ¡Hace tanta falta!... ¡Hace tanto bien!

¡Pensad que es llevar a sus corazones el conocimiento de Dios! ¡Cuántas cosas, que parecen verdaderos problemas sociales, solucionaríamos con esto! ¡Cuántas asperezas, que nos lastiman y nos hieren, quedarían suavizadas!

Porque el hombre busca la felicidad, ansía la calma; en eso, precisamente en eso todos convenimos, no hay diversidad de gustos; pero esa calma, esa felicidad huye del hombre a medida que más se afana en buscarla, porque la busca con los ojos vendados y no acierta con el verdadero camino.

¡Esa es nuestra labor, mujeres españolas!... ¡Esa es nuestra gran labor, en la que Dios, podemos tener la seguridad que ha de ayudarnos!

¿Por qué no sabemos dar a nuestros tablas de «Propaganda Católica» la misma espléndida extensión con que la desarrollan nuestros enemigos? ¿Es posible suponer que sacrifiquen ellos más por perdernos que nosotros por salvarnos? ¿Podemos, acaso, dar a nuestro tiempo mejor y más noble empleo? ¿Podemos colocar nuestro dinero en negocio de más segura ganancia? Y, sobre todo, pensemos: ¿Qué cosa, de las que tengamos que sacrificar, vale lo que vale el alma? ¡Una sola de las que podamos salvar!

Y ya que hablamos de propaganda, no dejaremos de mencionar otro de sus aspectos más interesantes: la protección entusiasta a la «Buena Prensa»; al periódico, como defensor de nuestros propios intereses, como orientador de la opinión—cosa tan necesaria como importante—, reconociendo su eficacia, puesto que su voz tiene resonancia mundial, y su orientación va a buscar al hombre en su lejano retiro y penetra en todos los hogares, desvaneciendo el error y desbaratando la labor de la prensa mala como verdadero contraveneno.

Es natural que ayudemos a quien nos defiende, procurando el mayor número de suscripciones posibles, y no incurriendo en la tan frecuente

costumbre de prestar—de un modo continuo—los periódicos a quien pueda ser un suscriptor; esto es elemental; en cambio, conviene mucho regalar los periódicos a quienes no pueden suscribirse, contribuyendo así a la cultura y buena orientación del pueblo.

He visto en algunas casas montones de periódicos y revistas atrasadas, verdaderos nidos de polvo, y me ha hecho el efecto que si viese un banquete abandonado en medio de un pueblo hambriento.

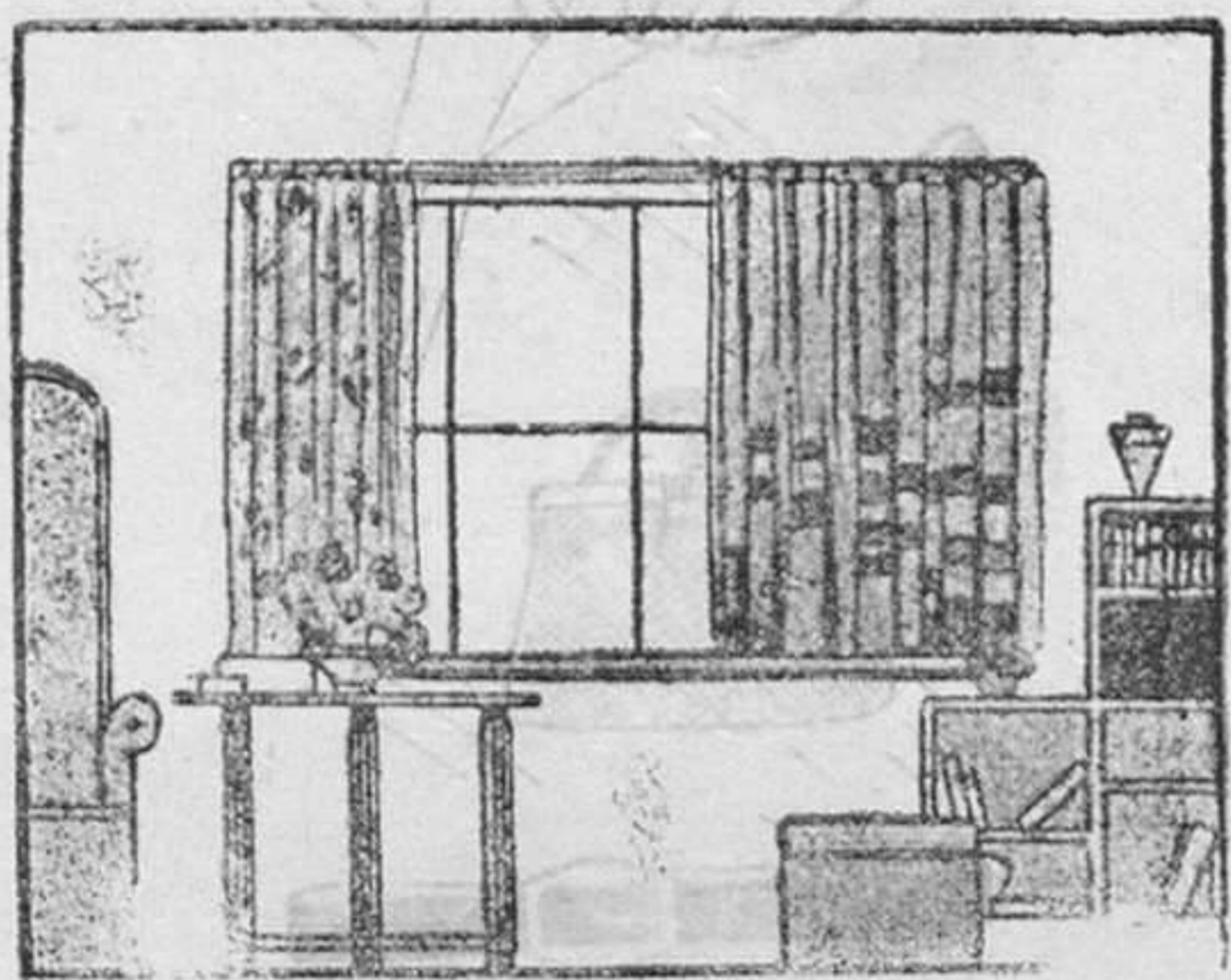
—¡Qué lástima!—me dije.— ¡Cuánto bien podrían hacer estas lecturas, iluminando a tantos pobres ciegos, que marchan por la vida nutridos únicamente de aquello que contribuye a su ceguera! ¿Cómo podrían en algunos hogares embellecer las tardes de un domingo, evitando que el aburrimiento empuje a beber...; o algo peor, y todavía algo más. El que tiene ya que leer, es seguro que no compra un mal periódico, que le cuesta el dinero de que anda tan escaso.

Todas estas sencillísimas consideraciones deben ser otros tantos incentivos que nos animan a poner nuestro granito de arena; sin temores ni vacilaciones, pensemos que en todo este estado de cosas actual tenemos una gran parte de culpa; así pues, ¡Voluntad! ¡Unión! ¡Sacrificio!

¡Hemos dejado el campo sin labor..., y vino el enemigo..., y sembró cizaña!... Pongamos el grano de semilla... ¡Todo nuestro amor en el trabajo!... ¡Dios mandará un rayo de sol y fecundizará la tierra!

CONSTANZA

(De «Ellas».)



Damos aquí un modelo de cortina muy apropiado para alegrar una pequeña salita. Es hecho de tela de hilo y algodón color amarillo, con tiras de colores vivos, como son azul claro, rojo y amarillo más fuerte que el de la cortina.



Una bolsa móvil de pan.

He aquí una ordenada bolsa móvil de guardar pan, que podemos colocar en nuestra cocina o en nuestro comedor diario.

Se compone en su parte superior, de un cuadro, A. B. en madera, cuadrado, R. articulada atrás por medio de dos bisagras. En esta misma parte posterior en los extremos, a cada costado, serán atornillados dos soportes de gancho, C. para suspender el portapan.

En seguida se confecciona una bolsa en tela gruesa, sobre la que se podrá bordar o pintar ornamentos o lo que se prefiera, ya sean flores del campo, como espigas de trigo, amapolas, etc.

Se adhiere la bolsa, M. N. sobre el cuadrado de madera, A. B. sostenida por los clavos de tapicero con grandes cabezas de cobre, como nuestro croquis de conjunto lo representa.

La parte inferior del cuadro de madera está marcada con puntos, para mostrar que hasta allí llega la madera. La bolsa será más o menos larga, siguiendo las dimensiones del pan que se va a encerrar; pero eso puede quedar al gusto del que la confeccione.

La tapa y el cuadro serán pintados con épolin y deberá cerrarse herméticamente.



Vestido de puntilla de lino natural, adornado en el descote y la cintura de terciopelo flamino.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Abril 1933.

La primavera ha llegado este año a su debido tiempo. Las *toilettes* que substituyen las que se usaban en invierno, han podido aprovechar así los primeros rayos del sol para exhibir su gracia en los hipódromos y en los sitios mundanos, donde está convenido que se encuentran los modelos más elegantes y los de más reciente creación. Las Pascuas estuvieron floridas, el sol tomó parte en el holgorio e hizo posible los grandes desplazamientos de estos días de fiestas, pues es una tradición por cierto muy agradable que en días de fiestas, pues es una tradición por cierto muy agradable que en días tan señalados y en vista de las facilidades de medios de transportes de que gozamos en estos tiempos cada cual, sin exceptuar los más humildes trabajadores, se permitan el lujo de efectuar un viaje, aunque éste no consista más que una excursión al extranjero.

Gracias a esa puntualidad del tiempo, hemos podido ver reverdecir la encantadora costumbre de cambiar de vestido en Pascuas, lo que no siempre es posible.

Los abrigos de primavera, tan confortables, con sus preciosas pelerinas, las capas y los vestidos propios de la estación, tan fáciles de poner, han autorizado la aparición de los tejidos claros y ligeros. Una constatación que se impone, es la de que las mujeres no han renunciado a los tintes fieros, crudos y castaño claro, que siguen gozando del mayor y más merecido de los favores. Existen las más lindas tonalidades en esos colores iniciales, por sí mismo tan seductores. Se han visto también mucho gris, grège y azul, que tan bien sientan. Las tonalidades claras, gris, crudo y grège tan prácticas para los viajes, parecen querer reconquistar el lugar preferente que durante algún tiempo usufructuaron los colores sombríos.

Juzgando por lo que en abril hemos visto acerca de la moda adoptada, resulta sin duda alguna que las faldas se llevan un poco más cortas que durante el invierno último. Los vestidos de tarde se llevan a veinticinco centímetros del suelo, y por su parte los de lanita suben hasta veintiocho y a veces hasta veintinueve centímetros.

La cintura está en su lugar; los hombros siguen llevándose anchos, y en cuanto a lo que se refiere a los abrigos y las chaquetas, éstas van rellenas de guata como la chaqueta de los hombres. Esto no es bonito, como no lo es nada que afecte masculinidad en el vestido femenino.

Se ven géneros muy modernos, en los cuales la lana se mezcla con el lino, y el algodón con la seda artificial.

El lino conoce en este momento una boga inaudita; solo o mezclado con otras materias, compone tejidos de un aspecto muy nuevo. Asume las formas de terciopelo, del encaje, del lino natural, del lycic, el trassalynic etc.

Hemos tomado nota de tres modelos compuesto con ese tejido tan nuevo. Para de mañana, un pequeño conjunto de lanita escocesa. Una corta capa, cuyo canesú redondo se amolda bien en los hombros, acompaña un vestido escocés cuyo alto es de lino natural. Sombrero y guantes haciendo juego.

El segundo modelo es un vestido de tarde de terciopelo de lino, adornado en el descote y en las mangas con volantes de «organda», que es una especie de muselina tersa.

El tercer modelo es un vestido de noche de encaje de lino natural, guarnecido en el descote y la cintura de terciopelos flamino.

Los accesorios de la toilette ocupan siempre un lugar de importancia en la moda, y sería absurdo menospreciarlos. He aquí un conjunto muy deportivo, compuesto de un sombrero, corbata y guantes de tricot rojo y gris de dos tonos lisos. Guantes y cartera para de noche, de crepe de China con adorno de extras. Zapatos y cartera de lagarto gris. Y un cinturón y brazalete de codrillo y plata.

Y no cerraremos esta crónica sin recordar a la pequeña señorita de casa, que estará encantadora con un vestido de *lainage* diagonal, sobre una blusita de seda impresa.

A. D ENERY



Vestido de lana diagonal, blusa de seda impresa.

EN EL TOCADOR

CONTRA LA CALVICIE

Entre las innumerables recetas que se han confeccionado para combatir la calvicie, es una de las más modernas, y a la que se atribuyen resultados más eficaces, la del doctor holandés señor Ríchema, y que consiste en emplear el ácido láctico en solución al 50 por 100.

Después de haber desengrasado la piel con una mezcla de alcohol y éter, se frota con un poco de algodón hidrófilo impregnado de ácido láctico, que produce un débil y pasajero dolor.

Como la piel se irrita, se debe suspender la operación y suavizarla con vaselina borricada.

Es conveniente lavar a diario la cabeza con una solución de sublimado al medio por mil.

EL ANGEL VUELVE

Lloraba en silencio, lloraba aquel padre y a sus ojos el alma asomaba, velando el cadáver.

Miraba sin vida su dicha más grande; ¡que la flor que se abrió con el alba murió con la tarde!

De pronto sus ojos lograron alzarse y hacia el cielo elevó su mirada llorosa y errante.

Extraña armonía palpitó en los aires y las puertas del cielo se abrieron en aquel instante.

La hija que lloraban sus ansias amantes, el mundo dejando, lograba en la altura glorias celestiales.

Miradas de soles surgieron radiantes, y brotaron de lirios dulcísimas notas inmortales.

Y una voz más dulce que el trino del aire, resonó diciendo: ¡No llores, no llores, que el ángel que pierdes vuelve con los ángeles.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Málaga.

REFRANES

«La mujer se ha de contentar con traje menos costoso de lo que la ley le concede, pues está claro serle más honroso el decoro de su honestidad que el de las galas costosas.»

Aristóteles.

«Muchos autores hay que temen que los Obispos pueden mandar, so pena de excomunión, que las mujeres no se vistan suntuosa ni superflua-mente.»

Molon de Chaide

«Habrá más amor y caridad entre madre e hija, si no se dividiese por medio el nombre de madre entre ella y el ama de cría.»

Luis Vives

«En las casadas hay algunas que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de ellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y mañana, y plérase de la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido.»

Fr. Luis de León



Gorrito de djalap escocés.—Corbata haciendo juego.—Guantes de cabrito, adornados con terciopelo negro.—Cartera de cuero rojo, con cierre de metal y empuñadura de tiras de cuero rojo trenzado.—Zapato de noche, de tisuú de dos tonos.—Sombrero y corbata de cintas de lamé de angora beige, adornado con castaño.—Guantes de noche, de piel del color del vestido, adornados con un brazaletes calado en losanges.

LECCIONES DE COSAS

PARA PRESERVAR DEL MOHO LOS OBJETOS DE HIERRO

También es útil saber cómo pueden preservarse del moho los objetos de hierro, y esto se consigue cubriéndolos con una capa de betún formado del modo siguiente: fúndase una parte de aceite de resina en siete de manteca de cerdo y agréguesele un poco de bencina. Esta pasta tiene la propiedad de adherirse fuertemente al hierro, preservándolo de los efectos de la humedad.

PARA ENDURECER LA MADERA

Para preservar la madera de la humedad y la polilla, dándole una duración que de otro modo no alcanza, debe aplicarse una fuerte disolución de caparrosa verde bien caliente.

La madera a que se aplique esta solución debe estar ya trabajada, para evitar que el baño embote el filo de las herramientas.

PARA TERNIR DE NEGRO LA MADERA

Póngase a hervir en agua durante un cuarto de hora palo de Brasil en pedacitos; mójese con este líquido la pieza de madera por tres veces consecutivas, froiéndola cada una de ellas, dejándola secar a cada baño. Enseguida vuélvese a mojar y a frotar con una brocha empapada en vinagre preparado del siguiente modo: Póngase al fuego una redomita con dos onzas de vinagre y una de limaduras de hierro o acero, y cuando

haya hervido por espacio de dos horas se decanta el vinagre y se guarda, para usarlo a medida que se necesite.

PARA LIMPIAR OBJETOS DE COBRE

Hágase una mezcla con 30 gramos de jabón moreno, 50 de tierra blanca, 30 de espíritu de vino, 50 de esencia de trementina y 13 de aceite. Se remueve todo y se agregan 250 gramos de agua.

Esta mezcla debe embotellarse, y antes de usarla cada vez debe agitarse. Con ella se frota el objeto que se quiera limpiar, sirviéndose de un trapo de lana.

PARA DESENMOCHECER EL HIERRO

Una buena receta consiste en sumergirlo en una disolución casi saturada de cloruro de estaño. La duración del baño debe estar en razón al grueso de la capa de óxido.

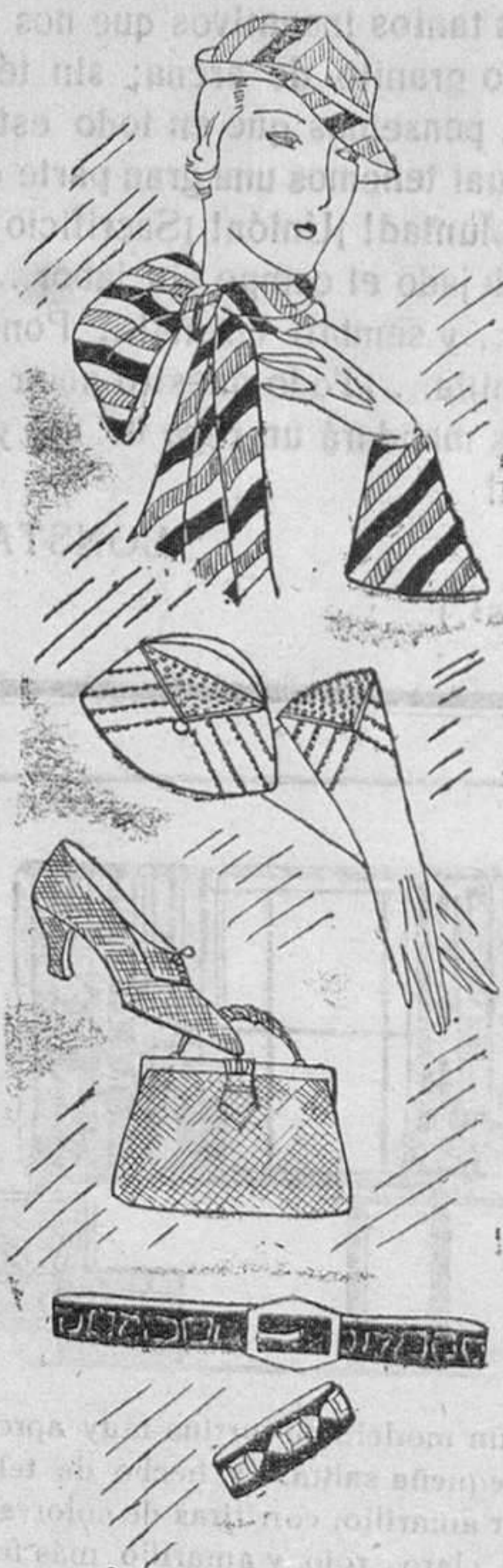
Al sacarlo del baño hay que lavar el objeto con agua, y después con amoníaco, secándolo enseguida.

Las piezas de hierro tratadas de este modo toman el aspecto de la plata mate, y no hay más que pulimentarlas un poco para que recobren su apariencia normal.

MATERIAS RESINOSAS

El ácido clorhídrico o el ácido muriático que se vende en todas las droguerías, destruyen todos los residuos calcáreos, pero evítense el tocar o respirar dichos ácidos.

Nos parece superfluo indicar que después del empleo de esos venenos es indispensable aclarar concienzudamente los embases. Déjense escurrir y si es posible séquense después en una corriente de aire caliente y exento de polvo.



Sombrero, corbata y guantes, de tricoteo rojo y gris.—Guantes y cartera, para de noche, de crepe de china, adornados con strass.—Zapato y cartera de lagarto gris.—Cinturón y pulsera, de cocodrilo y plata.

DE COCINA

PERDICES A LA GUARDESA Dos perdices ya «hechas», o sea cuando algo duras, después de bien limpias, lavadas y lavadas, se enjugan y se refieren un poco de una cazuela o cacerola con el aceite en la superficie; una vez doradas, se ponen a freírse, y se cubren con los ingredientes siguientes: una cebolla grande cortada en trozos, tres granos de pimienta, una hoja de laurel, una ramita muy pequeña de tomillo, un vaso de vinagre blanco y dos de vino igualmente. Todo esto se pone al mismo tiempo y en un cazo; si durante la cocción se consumiera el caldo de agua, no mucha, repletiendo la cazuela con agua, se añade a la cazuela, cuando se consuma, se sacan las perdices a la cacerola, y todo el conjunto de la cocción se do una especie de puré salsa, que volverá a darse con las perdices.

Para servir las se prepara un puré de patatas, espeso, se trinan las perdices, se colocan en un plato, cubriéndolas con una salsa no muy espesa, y por alrededor se adorna con el puré de patatas.

SESOS A LA FLORINDA

Se adquiere un seso de ternera o vaca, cuando se quiere igualmente de los pequeños de cerdo; se pone en agua un poco templada, para este modo se desprende mejor la película blanca que los cubre. Ya libres de ella, se abundante y unos trozos de cebolla, zanahoria y dos cucharadas de vinagre; cuando este hervimiento está hirviendo diez minutos, se sacan en ella el o los sesos y se dejan hervir diez minutos más, retirándolos luego del fuego y se dejan enfriar dentro de su caldo; ya fríos, se cubren sobre una servilleta, y cuando están escurridos se colocan enteros sobre una hoja de laurel, cubriéndolos totalmente con una abundante mahonesa bastante espesa para que cubra bien el seso, sin que se escurra al fondo de la fuente.

Por alrededor se adorna con huevos cocidos, pepinillos, aceitunas deshuesadas, cogollos de lechuga y todo cuanto apetezca y no desmenuzarse del conjunto; se sirve frío, y puede, por lo común, prepararse de antemano.

Nota.—Los sesos, siempre que se sirven bien sea fritos, gratinados, huecos o en cualquier otra preparación, se comienza con limpiarlos cocerlos según se indica en la presente receta, pues son contados los guisos donde han de prepararse sin esta preparación previa.

T. B. O.

SEMANARIO INFANTIL Ocho páginas de amena lectura con propósitos de grabados. Historietas — Cuentos — Chascarrillos. Precio: 0'10 pesetas. Vendese en Malón en la Librería de M. Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Malón

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(58)

más señas—vi su retrato encima de una mesita. Le tomé, le miré...

—¿Eh?—exclama el Príncipe muy alarmado.

—¡Pero señor...! ¿Qué es esto? Estoy diciendo algún disparate?—pregunto extrañado.

Advertido él, se domina y me dice perfectamente sereno, al parecer.

—No me haga caso, estaba distraído. Decía usted...

—Decía que aquella mujer era hermosísima y llevaba un traje precioso. Tenía el retrato una dedicatoria pero no la leí...

—Menos mal—gruñó entre dientes.

—Y me pregunto qué ha hecho el Conde de aquella novia tan guapa o qué hará si se pone en relaciones con su prima,

Como quien no da importancia a lo que dice, el Príncipe contestó ligeramente.

—Aquello... acabó.

Sabidamente, mudó de conversación. Yo admiré su habilidad pero comprendo que la historia tenebrosa de un pasado desconocido, presentido por Pilar y por mí, es cierta. Algún día la sabré.

La velada va transcurriendo suavemente, sin incidente alguno, y mi gorrito está casi terminado cuando Fernando, que por lo visto cavilaba en el medio de descansar de la charla de su prima, la conduce hasta el piano. Yo no sé si va a tocar o a cantar, pero me convenzo de que es esto último porque oigo al Conde que le dice en voz alta.

—Puede acompañarte la señorita de Róspide: lo hace muy bien.

Yo, me levanto al oírle con ánimo de complacer a los dos, pero vuelvo a sentarme al oír a la prima contestar secamente, con un gesto de desdén mal disfrazado.

—No, gracias. Que no se moleste esa señorita, soy muy exigente y temo que no nos ajustemos. Misstres Fly me acompañará.

Siento el desaire como un bofetón y, con los labios apretados para contener las palabras que se me escapan, procuro serenarme gracias a un esfuerzo. El Conde me mira apesadumbrado desde el testero del salón donde está el piano y, al ver a misstres Fly sentada preludiando, se escurre bonitamente y deja a su prima para sentarse junto a nosotros.

Romanieff se levanta y le cede el sitio quedando en pie, apoyado en el respaldo de un sillón.

—¡Qué noche tan larga!—murmuró el pobre enfermo en tono confidencial. No contesto.

—¿No me dice usted nada?—reprocha mimoso.

—¿Qué quiere usted que le diga? Nos miramos y, ¡oh poder de la juventud! Ante la mirada retonzona, cascabelera, del Hada Alegría, la risa del Conde brota clara como rumor de manantial, como un repique sonoro de campanillas.

Carmen, que aún no ha comenzado a cantar, se vuelve y nos mira. Sus ojos ensombrecidos, tienen una luz extraña que me dá miedo.

Con frase acerada dice, aprovechando

de los últimos compases del preludio. —¿Quieres volverme las hojas, Fernando?

Yo, casi me echo a temblar al ver en la mirada del Conde un fulgor fosforescente de rebeldía.

Comprende que su pariente quiere sacarle de mi lado y es lo bastante ardid para irritarle sin remedio. Ella, espera la respuesta; él calla ceñudo y meditativo. Yo veo venir una escena desagradable y le digo.

—Se enfadará su prima... ¡Por Dios, vaya usted!

Se encoge de hombros despectivo y, el Príncipe, pone fin a la cuestión yendo él a volver las hojas de una romanza italiana sentimental.

La voz se eleva clara y bien timbrada. Es una bonita voz de contralto.

—Qué bonita voz tiene su prima, ¿verdad?

Y él, rabioso, excitado, exclama casi con paroxismo.

—¡Esa mujer no tiene alma! Es verdad, canta sin pasión, sin emoción, sin vibraciones de sentimiento, sin matices casi. Yo creo también, como Fernando, que Carmen Cortezo no tiene alma...

¿Y es ella, esa mujer glacial, la que ha de llamarse condesa Fenollar?

Fenollar, enero...

Desde hacía mucho tiempo me proyectaba una visita a la casa de San Blas, patrono del pueblo, sólo con ánimo de venerar al santo.

Sebasto sino también con objeto de hacer admirar al príncipe Romanieff uno de los espléndidos panoramas de las playas y huerta que habrá contemplado pocas veces en su vida, pues por ser Fenollar un rincón tan apartado no da de tener cosas que contar.

Las maravillas ofrecidas por la naturaleza de San Blas, la llegada del duque de Fenollar de su hija Carmen no ha interrumpido en nada esta parte de nuestro programa.

ma cinético y, así, esta mañana, me formo una alegre compañía, pues el ermitaño tiene por costumbre un sitio escarpado y agreste donde no es posible soñar que haya un coche.

He aparecido en el vértice de la calinata en el preciso momento en que Romanieff ayudaba a montar a la señorita de Cortezo, muy elegante con